

06/06/2009

Vitoria-Gasteiz. Museo de Bellas Artes. "Una historia ilustrada"

El fondo está en forma. Al menos en el Museo de Bellas Artes. La pinacoteca alavesa ofrece tres por el precio de ninguno. Las puertas están abiertas desde hoy para su tradicional colección permanente, a la que se añaden otra entrega de Personajes de Álava y la pequeña muestra Pasteles de artistas vascos.

Y, por si fuera poco, la exposición dedicada a Fernando de Amárica, que preside con su estatua las puertas del palacio Augusti, amplia sus fechas de estancia.

No se trata sino de jugar con los contenidos del centro. Pero jugar ya muestra una voluntad de hacer, de probar, de compartir. También los miembros del equipo de restauración han hecho cosquillas al tiempo para levantar su velo y buscar la huella del pasado en los dos lienzos que protagonizan Personajes de Álava: Llaguno y Anda, dos ilustrados del siglo XVIII.

Interpretar el pasado a través de la relectura de obras de Bellas Artes es el principal objetivo de este ciclo, que a su vez sirve para revelar las intenciones con las que nacieron los lienzos. "No sólo tenían una finalidad de alabanza, de glorificación, de ensalzamiento, también como motivación para las personas que pensaban que su futuro se circunscribía al ámbito alavés", relata el profesor de Historia Moderna de la UPV, Alberto Angulo. Simón de Anda, por ejemplo, "era más conocido en Inglaterra que en Álava". Perteneciente a una familia de la nobleza alavesa, llegó a ser gobernador de Filipinas y quedó inmortalizado por el pincel del navarro Enrique Sanz. Su colega Pablo Bausac fue el encargado de trasladar al lienzo a Eugenio de Llaguno y Amírola, prototipo de ilustrado, con importantes responsabilidades en la administración del Estado. "Los cuadros dan un gran volumen de información: la imagen, los iconos, como la Orden de Carlos III... Hablan de su proyección europea, son modelos de éxito, nuevas formas de entender el mundo, ejemplos de hombres del Siglo de las Luces", añade Angulo.

No es un compendio de recetas reposteras, aunque Pasteles de artistas vascos -en la sala bautizada como Gabinete de Papel- reúne varios sabores en una sala vecina a los dos retratos, circundando también el hall del museo.

A caballo -o caballete- del dibujo y la pintura, esta modalidad pictórica seca, sin disolventes, aplicada directamente sobre un papel generalmente de calidad, ofrece sus posibilidades en esta también breve exposición de ocho piezas. "No es una técnica muy usual, no hay muchos fondos en nuestra colección", apunta la directora del museo, Sara González de Aspuru.

José Benito Bikandi, Fernando de Amárica, Ignacio Díaz de Olano, Gustavo de Maeztu y Ángel Larroque confluyen en la pequeña sala con sus diversas concepciones del pastel. Golosas concepciones que van desde la suavidad de Díaz de Olano para captar las labores del campo (La parva o Apuntes para la trilla) hasta el realismo de Larroque para captar la fisonomía (Retrato de la joven Isabel San Martín), desde el crudo paisajismo de Amárica (Urquiola) hasta el alegre costumbrismo de Gustavo de Maeztu (Caserío).

La dupla de novedades se completa con la prolongación de la estancia de Amárica en su faceta retrospectiva. La muestra bautizada con su nombre y con el lema Nuevas miradas permanecerá al menos hasta el 15 de noviembre en el museo de La Senda.

Nuevos alicientes para acercarse hasta el número 8 del Paseo de Fray Francisco, que restaura, recupera, revisita sus fondos en busca de nuevas perspectivas con las que convencer al público. La primera, recuerden: es un museo gratuito.

David Mangana